

LITERATURA MEDIEVAL

Volume III

ACTAS DO IV CONGRESSO
DA
ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Lisboa, 1-5 Outubro 1991)

Organização de
AIRES A. NASCIMENTO
e
CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO

EDIÇÕES COSMOS

Lisboa
1993

© 1993, **EDIÇÕES COSMOS e ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Reservados todos os direitos
de acordo com a legislação em vigor

Capa

Concepção: Henrique Cayatte
Impressão: Litografia Amorim

Composição e Impressão: EDIÇÕES COSMOS

1ª edição: Maio de 1993
Depósito Legal: 63840/93
ISBN: 972-8081-06-5

Difusão

LIVRARIA ARCO-ÍRIS

Av. Júlio Dinis, 6-A Lojas 23 e 30 — P 1000 Lisboa
Telefones: 795 51 40 (6 linhas)
Fax: 796 97 13 • Telex: 62393 VERSUS-P

Distribuição

EDIÇÕES COSMOS

Rua da Emenda, 111-1º — 1200 Lisboa
Telefones: 342 20 50 • 346 82 01
Fax: 347 82 55

La Evolución de la Narrativa de Ficción en España. De la Edad Media a la Edad Moderna

José María Paz Gago

Universidade da Coruña

Suele considerarse la segunda mitad del siglo XIII como el momento en que aparece la prosa romance culta en la Península Ibérica, fruto de la gran empresa histórica y literaria desplegada por Alfonso X el Sabio en su corte de Toledo. Sin embargo, no se ha puesto suficientemente de relieve la trascendencia de ese trabajo y de ese momento para la constitución definitiva de la prosa narrativa de ficción en Castellano. Por diversas circunstancias socio-históricas, culturales y puramente literarias, el relato ficcional conocerá en España una evolución que hará posible el nacimiento, tres siglos más tarde, de la novela moderna.

En la compleja y cuidada labor de redacción de las obras históricas llevada a cabo por la Escuela Alfonsí hay que situar el inicio del proceso que conduce a la constitución de una prosa narrativa culta, tanto seria y erudita como de ficción. Efectivamente, en la elaboración de la *Estoria de España* (hacia 1270) y de la *General Estoria* (hacia 1272)¹ la cuidadosa revisión del texto de las primeras versiones para hacer correcciones de construcción sintáctica o de léxico indica una intencionalidad no sólo estilística sino también estética consciente por parte del Rey Sabio y de sus colaboradores.

Si surge así una prosa ensayística, erudita y culta, va a conformarse al mismo tiempo la prosa de ficción debido a la propia estructura discursiva del relato histórico y a la naturaleza ficcional de algunas de las fuentes utilizadas por los compiladores.

Ya la Filología clásica había puesto de manifiesto lo que la narrativa de ficción debía al relato histórico, frente a la tesis tradicional del origen épico de la novela. Ultimamente, desde una perspectiva hermenéutica postestructuralista muy sólida, Paul RICOEUR ha demostrado cómo el relato histórico y el relato ficcional responden a los mismos mecanismos discursivos: en ambos casos, el relato consiste en una especial disposición de las acciones, según la lógica causal de la intriga (1983, pp. 11-12). Si para la narratología estructuralista es el modelo lógico funcional-secuencial de PROPP-BREMOND el que constituye la *condición de narratividad* de un discurso, RICOEUR exige la disposición en intriga que convierte la lógica de las acciones en lógica efectiva del relato (1983:68). En esta misma línea, Darío VILLANUEVA insiste en la deuda que la novela antigua tiene con la historiografía helenística (1991)².

Tanto el relato histórico como el de ficción son narración en prosa y responden a la misma disposición lógica causal-secuencial. La diferencia entre ambos reside en el sistema referencial, a un mundo real en el primer caso y a un mundo ficcional en el segundo. Unos mismos hechos históricos pueden ser narrados a través de un relato informativo con pretensiones de objetividad — aunque una o otra presentación de los hechos en un relato siempre implica una cierta subjetividad y una cierta ficcionalidad, en cuanto que se desgajan del contexto de la realidad y se integran en un contexto lingüístico — o a través de un relato puramente ficcional, integrando esos sucesos en un mundo de ficción.

En el caso que nos ocupa, el de la historiografía medieval alfonsí, el caso es todavía más complejo puesto que se recurre a fuentes no reales sino de por sí ficcionales, por lo que en muchos fragmentos estamos ante prosa narrativa según la disposición de los hechos relatados, con pretensiones de veracidad historiográfica, pero que no deja de ser ficcional debido a que

esos hechos proceden de un contexto ficcional, ya sea la materia artúrica o las leyendas épicas castellanas prosificadas.

Los compiladores del taller historiográfico toledano darán cabida a la temática artúrica a través de la fuente latina más directa, la *Historia Regum Britanniae* de Geoffroy de Monmouth, versión de por sí totalmente ficcionalizada de la historia de la Monarquía bretona, conocida en la Península desde finales del siglo XII. De todos modos, esta materia narrativa sólo encontrará una amplia difusión cuando lleguen las traducciones de las versiones previamente romanceadas por Chrétien de Troies y posteriormente prosificadas. De los Ciclos prosificados es el de la Post-Vulgata el primero que se vierte a una de las lenguas romances de la Península, seguramente al gallego-portugués hacia 1245, versión a partir de la cual se habría hecho la castellana a finales de la centuria (hacia 1290). Aunque sólo conservamos textos del siglo XIV, nada impide que los compiladores toledanos hubieran utilizado el texto gallego-portugués que debió circular por la Península en la segunda mitad del XIII. De hecho, la versión original X del Amadís que tanto debe a la Post-Vulgata parece con toda probabilidad de finales de siglo³. Las prosificaciones de los romances de Chrétien suponen ya una significativa evolución puesto que se les da una estructuración narrativa semejante a la de los relatos históricos, introduciéndose simultáneamente la intencionalidad propia del género historiográfico, la veracidad⁴.

Un proceso parecido, y más interesante para nuestra perspectiva, sufren las fuentes histórico-legendarias utilizadas para ciertos pasajes de la historia castellana por los redactores de la I Crónica General, nos referimos a aquellos en los que se recogen las Leyendas de Fernán González, de los Siete Infantes de Lara, de Sancho II y el Cerco de Zamora, del Cid y otras recreaciones legendarias de sucesos o personajes de la historia hispánica.

Frente a la tesis tradicionalista de MENENDEZ PIDAL según la cual esos temas llegan a la I Crónica General a través de los Cantares de gesta, pensamos que los compiladores recurrieron también en este caso a versiones previamente prosificadas, las *estorias* que continuamente se citan en la vasta obra histórica. Si es muy clara la intención de Alfonso X de acometer la elaboración de una obra historiográfica seria y científica, no resulta muy adecuado el uso de fuentes tan poco fiables como los cantares de gesta y otros fragmentos épicos que se transmitían oralmente. En este sentido resultan muy chocantes las palabras de PIDAL a propósito del hipotético poema épico que según él contaba la Leyenda de los Infantes de Lara: «Podemos afirmar que el citado Poema, que sólo indirectamente conocemos (?), era ya en la segunda mitad del siglo XIII bastante antiguo, y gozaba de autoridad bastante para ser considerado como fuente histórica por los colaboradores literarios de Alfonso X (Madrid, 1896, p. 4), la hipótesis montada sobre otra hipótesis resulta de lo más curiosa y dice muy poco del rigor de los colaboradores alfonsinos si es cierto que concedían *autoridad* histórica a un cantar.

Creemos que los redactores tuvieron parte de su trabajo hecho al trabajar con prosificaciones escritas por autores cultos mucho más adecuadas a su trabajo historiográfico. CASO GONZÁLEZ demostró con vigor que las *estorias* citadas en la de España son *narraciones de acciones de alguien en prosa*. Entre sus argumentos nos parece muy adecuado su estudio semántico del término polisémico *estoria* que designa tanto la propia narración de la Crónica como el conjunto de los hechos de alguien, o la fuentes cultas utilizadas, es decir, las crónicas latinas de El Tudense o del Toledano. Si todos estos sentidos se refieren a textos en prosa, no parece normal que en los casos en los que se trate de una fuente desconocida, pensemos, como hacen MENENDEZ Y PELAYO o MENENDEZ PIDAL, en cantares de gesta, en verso⁵.

Al igual que se perdieron los cantares de gesta, se perderían esas versiones prosificadas de las leyendas castellanas en las que los compiladores toledanos las encontraron ya redactadas con una estructura narrativa apta para su propia elaboración histórica, cuyo resultado serán los primeros relatos de prosa ficcional en castellano. Un caso ejemplar es el de la citada *Leyenda de los Siete Infantes de Lara*, relatada en los capítulos 736 a 741 y 751 de la I Crónica General. Sobre una base histórica totalmente difuminada en el tiempo, quizás la guerra civil en Castilla

entre Garcí Fernández y su hijo Sancho García, se va montando un relato en prosa que sufrirá distintos procesos de ficcionalización hasta constituir la historia totalmente novelesca de Gonzalo Bustios y sus siete hijos. Aunque en la Crónica aparecen nombres históricos como Almanzor, Doña Lambra de Bureva o Ruy Velázquez, lo cierto es que la trama del relato es totalmente ficticia. Para CASO GONZALEZ parece indudable que en el último tercio del siglo XIII existió una estoria en prosa en la que la novelización de la historia ha llegado a un grado increíble. (1979, pp. 17-18) de modo que la disposición cronística hace pensar más en una narración novelesca en prosa que en un poema épico de asunto histórico.

De este modo, a finales del siglo XIII la literatura castellana cuenta ya con una prosa narrativa de ficción que va a permitir la composición de los primeros textos prenovelescos. Si *La Gran Conquista de Ultramar* utiliza la estructura y la temática de la prosa genuinamente histórica fuertemente ficcionalizada, *el Cavallero Zifar* abre el siglo XIV sintetizando las estructuras narrativas de la cuentística oriental, de la prosa artúrica y de las estorias castellanas pero no consigue integrar orgánicamente el componente didáctico constituido por ejemplos, sentencias y apólogos material ajeno a los géneros narrativos de ficción propiamente dichos. Al elemento ficcional maravilloso sostenido sobre una estructura narrativa bastante evolucionada — partida, aventuras y desenlace feliz con el reencuentro familiar — se superpone un elemento sapiencial que no se integra en el conjunto y resta eficacia al relato prenovelesco.

Este problema, constante en la narrativa medieval hispánica por influencia de la cuentística oriental hábilmente utilizada por los escritores clericales, encontrará una solución muy adecuada en una obra de concepción puramente didáctica, *El Libro de los Enxiemplos del Conde Lucanor et de Patronio*.

En esta colección de cuentos, un marco narrativo formado por la consulta didáctica y la enseñanza o viesso utiliza el discurso sapiencial, reservando el discurso propiamente narrativo para los relatos propiamente dichos en él contenidos en los que el narrador consigue unas estructuras narrativas extraordinariamente condensadas y perfectas y una gran complejidad ficcional. Ya María Rosa LIDA había puesto de manifiesto que, aún optando por un molde y unos temas archiutilizados en los sermonarios y apólogos de origen oriental, los relatos de El Conde Lucanor son originalísimos por la bien meditada arquitectura — aspecto estructural — y por la sugerencia muy precisa de un ambiente, a la vez realista e ilusionista — aspecto ficcional⁶.

Estos breves relatos condensan magistralmente la estructura secuencial completa en la que, como hemos apuntado, reside la propiedad discursiva de la narratividad: se narra una acción con un recorrido en intriga completo, con un planteamiento inicial, su desarrollo y el desenlace correspondiente. María del Carmen BOBES NAVES ha analizado varios cuentos que responden a la secuencia-tipo:

- f1 Carencia
- f2 Medios para superarla
- f3 Exito (Superación) o Fracaso

Tanto los relatos de temática matrimonial como otros tan conocidos como el de Doña Truhana o el de los tejedores del paño mágico desarrollan esa estructura secuencial que conduce al fracaso en el primer relato y a la superación de la carencia en el segundo⁷. Resulta muy llamativo y meritorio que en un espacio textual tan breve se logre una tal perfección narrativa y, sobre todo, una tal complejidad ficcional.

En efecto, si la estructura lógico-sintáctica de funciones más o menos completa es común a la tradición cuentística, lo que es definitivo en la colección de Don Juan Manuel son los procesos de ficcionalización a los que la somete, configurando por primera vez un mundo ficcional realista al que se superponen otros tipos de ficción como la maravillosa, típicamente medieval, e incluso la ficción fantástica, propia de la última etapa de la modernidad. El mundo en que se encuentran El Conde y Patronio constituye un primer nivel de ficción cuyo efecto es

fuertemente realista tanto por su propia configuración lógica, muy semejante a la del mundo ordinario de la época para lo que se refiere a las relaciones de un noble con su consejero, como por contraste con el nuevo nivel ficcional constituido por el metarrelato de Patronio el cual, a su vez, incluye diferentes tipos de mundos. Al ilustrar sus enseñanzas con diferentes ejemplos, Patronio crea, como afirma Peter DUNN, una gran variedad de ficciones⁸. Al analizar el cuento XXXII del Libro, ALBALADEJO pone de manifiesto el complejo sistema de mundos que exhibe este relato, distinguiendo al menos cuatro tipos de submundos (real, creído, temido y fingido). La estratagema de los burladores da lugar a un submundo fingido en el que existe el paño tejido por ellos para vestir al Rey, frente al mundo básico real en el que no existe el paño, por lo que el Rey sale desnudo el día de la fiesta. El contraste entre la superchería y la realidad, no menos ficticia, hace que el lector vaya construyendo durante su proceso de lectura el mundo real del texto⁹.

En el cuento de Doña Truhana, por ejemplo, encontramos dos tipos bien diferenciados de mundos ficcionales: el mundo básico del cuento, el universo en que se mueve Doña Truhana o diégesis, y el mundo creado por su imaginación. Ambos se distinguen por la lógica que los rige: mientras que en éste último todo es fácil y rápido de forma que la olla de miel hace de la pobre mujer una rica campesina, en la diégesis las cosas son más difíciles y la olla se rompe, tirando al traste con planes tan seductores; este choque con la — nunca mejor dicho — dura realidad intensifica el efecto realista del primer mundo.

Mucho más interesante es el célebre ejemplo XI sobre el suceso que con Don Illán de Toledo tuvo un deán de Santiago. Este cuento recogido de los Prontuarios latinos destinados a la predicación va a adquirir en manos del Infante una dimensión literaria excepcional, tanto en su estructuración narrativa como ficcional puesto que encontramos aquí la primera manifestación de ficción fantástica de la literatura castellana: tras el desarrollo aparentemente normal de la función central, los medios puestos por el deán para alcanzar la ciencia mágica con el correspondiente ascenso en la jerarquía socio-eclesiástica y la simultánea muestra de su ingratitud, un detalle temporal produce el efecto sorpresivo en el lector: el desarrollo normal de la intriga responde en principio a la lógica temporal cotidiana en la que ocupa varios años durante los cuales Don Illán va probando al ambicioso deán. Sin embargo, al final, cuando el de Santiago ha dado ya suficientes muestras de la ingratitud más desdeñosa, nos damos cuenta de que, en el mundo y en el tiempo real, la temporalidad del mundo básico correlato del mundo ordinario, no han pasado más que unos cuantos minutos. Don Illán ha utilizado un curioso recurso gastronómico: antes de empezar el examen ha mandado preparar unas perdices para asarlas cuando él lo diga. Tras la serie de microsecuencias encadenadas en que consiste la prueba, el narrador nos sorprende con esta declaración: *Estonçe don Yllán dixo al Papa que pues al non tenía de comer, que se avía de tornar a las perdizes que mandara assar aquella noche, et llamó a la muger el díxol que assara las perdizes* (p. 101). Nos damos cuenta así de que la intriga de la prueba pertenece a otro tipo de mundo ficcional, un mundo mágico que adquiere el atributo de la fantasicidad. El procedimiento resulta tan eficaz que el relato será recogido por el maestro de la ficción fantástica, Jorge Luis Borges, en su «Cuento del Brujo Postergado» incluido en la Historia Universal de la Infamia.

En la segunda mitad del siglo XIV, la literatura castellana dispone ya de una prosa narrativa de ficción perfectamente diseñada que permite el gran desarrollo de los géneros novelescos permodernos — la novela sentimental y la de caballerías — abriendo el camino hacia el primer texto narrativo de ficción realista en prosa, la primera novela moderna, *El Quijote*,

Notas

¹ *Primera Crónica General, o sea Historia de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, R. MENENDEZ PIDAL Ed. Madrid, Nueva Biblioteca de Autores

Españoles, n.º 5, Bailly-Ballière, 1906. Modernamente véase la edición de Madrid, Gredos, 1955. Nos referiremos sencillamente a esta Crónica. Sobre los aspectos de su elaboración, el conocido trabajo de Diego CATALAN «El taller historiográfico alfonsí. Métodos y problemas en el trabajo compilatorio», ROMANIA, 84, 1963, pp. 354-375.

² BREMOND, C. I. *Logique du récit*, Paris, Seuil, 1973. RICOEUR, P. *Temps et récit I*, Paris, Seuil, 1983. VILLANUEVA, D. «Historia, realidad y ficción en el discurso narrativo», *El polen de ideas*, Barcelona, PPU, 1991.

³ Sobre estos extremos puede verse KASTEN, L. «The utilization of the Historia Regum Britanniae by Alfonso X», HISPANIC REVIEW, 38/5, 1970, pp. 97-114. CASTRO, I. «Sobre a data de introdução na península Ibérica do Ciclo Arturiano da Post-Vulgata» BOLETIM DE FILOLOGIA, 28, 1983, pp. 81-98.

⁴ CACHO BLECUA, J. M. Introducción al Amadís de Gaula, Madrid, Cátedra, 1987. Según CACHO, los romans prosificados «se asemejan a relaciones de tipo histórico». WILLIAMSON (The Half-way House of Fiction. Don Quixote and Arthurian Romance, Oxford, Clarendon Press, 1984) ofrece un interesante ejemplo de la disposición lógico-narrativa que adquieren las acciones del Perceval de Chrétien en la Vulgata y en la Post-Vulgata: lo que eran en el primero tres motivos (el rey herido, un arma milagrosa y la tierra baldía) sin relación secuencial coherente constituirán en la Suite du Merlin un esquema causal unificado.

⁵ CASO GONZALEZ, J. «La Primera Crónica General y sus fuentes épicas», Universidad de Oviedo, 1979. CASO cita dos textos definitivos en los que los propios compiladores distinguen entre *cantares de gesta*, el poema épico, *las crónicas*, las fuentes latinas y *los libros de las estorias desto*, las narraciones en prosa (cap. 834 de la I Crónica General, en el que se recoge la Leyenda de Sancho II y el Cerco de Zamora). Cita también un párrafo de las Partidas en las que están claramente diferenciadas las historias de los grandes fechos de armas, texto escrito en prosa, de los cantares de gesta, texto oral en verso (Partida 2.ª, Tit. XX, Ley 20).

⁶ LIDA DE MALKIEL, M. R. «Tres notas sobre Don Juan Manuel». *Estudios de Literatura Española y Comparada*, Buenos Aires, 1966.

⁷ BOBES NAVES, M. C. «Sintaxis narrativa en algunos ensiempos de El Conde Lucanor» y «Sintaxis narrativa y valor semántico en el ejemplo XXVII de El conde Lucanor», en Comentario de Textos Literarios, Madrid, Cupsa-Universidad de Oviedo, 1978, pp. 43-66 y 67-86. La Pfra. BOBES trata de «descubrir, si la hay, una lógica de las acciones y una estructuración dinámica de los nudos de la obra que nos permitirá superar la mera descripción del relato» (p. 45).

⁸ «The contrived world of El Conde Lucanor contains a variety of demonstrative fictions, from animal fables to stories related about real historical personages. Juan Manuel has not tried to unify the collection according to any common standard of realistic invention, nor to make their truth verifiable in any historical sense» (DUNN, P. «The structures of Didacticism: Private Myths and Public Fictions», Juan Manuel Studies, MACPHERSON, I. Ed., London, Tamesis Books, 1977, pp. 63-64).

⁹ ALBALADEJO, T. «La organización de mundos en el texto narrativo. Análisis de un cuento de El Conde Lucanor», REVISTA DE LITERATURA, 58/95, pp. 5-18. La concepción de mundo ficcional manejada por el autor de este trabajo, inspirada en las estructuras de mundos y submundos múltiples construida por las Lingüísticas del Texto, no coincide exactamente con la nuestra, deudora de la Lógica modal de los mundos posibles.